

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN CHARBEL MAKHLUF

LIMA – PERÚ

SAN CHARBEL MAKHLUF

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

1. Un poco de historia.
2. Su infancia.
3. Vida religiosa.
4. Sus votos.
5. Sus estudios.
6. Sacerdote para siempre.
7. La Virgen María.
8. El diablo.
9. Dones sobrenaturales
 - a) Conocimiento sobrenatural.
 - b) Milagros.
10. Su muerte.
11. Luces en la noche.
12. Primera exhumación.
13. Y seguía exudando.
14. Segunda exhumación.
15. Anécdotas milagrosas.
16. La foto sobrenatural.
17. Milagros después de su muerte.
18. Y siguen los milagros.
19. Beatificación y canonización.

REFLEXIONES

CRONOLOGÍA

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

San Charbel Makhluf es un santo libanés del siglo XIX que ha dejado atónitos a los sabios, porque de su cuerpo incorrupto salió líquido sanguinolento que era inexplicable desde todo punto de vista científico. Si su cuerpo vivo tenía cinco litros de sangre y, después de muerto, exudaba un mínimo de un litro de líquido por año, lo que darían 67 litros en 67 años, ¿de dónde salía ese líquido misterioso con el que se producían milagros maravillosos?

Después de muerto parecía un santo vivo, pues ni se le caía el pelo ni las uñas y su cuerpo mantenía su flexibilidad natural.

San Charbel vivió como un religioso de la Orden maronita (de san Marón) en el convento de Annaya durante 16 años y los últimos 23 años como ermitaño en una ermita cercana.

Fue un hombre dado continuamente a la oración ante el Santísimo Sacramento. Vivía intensamente la misa de cada día y llevaba una vida de continua penitencia, trabajando en los campos del convento en silencio para ganarse el pan. Su vida fue: oración, penitencia y trabajo. Después de muerto, miles y miles de devotos llegan a visitar su tumba, donde Dios sigue haciendo milagros.

San Charbel es un santo popular en el Líbano, pero es un santo de todos y para todos, pues es nuestro hermano que nos espera en el cielo y cuya vida nos estimula a vivir en la tierra de cara a la eternidad.

1. UN POCO DE HISTORIA

San Charbel nació en el Líbano, un país del Medio Oriente que tiene actualmente unos cuatro millones doscientos mil habitantes. Aparte hay unos 11 millones de libaneses (la mayor parte cristianos) que residen en diferentes países del mundo. En el país residen cristianos y musulmanes. Los musulmanes se dividen en tres sectas (sunitas, chiítas y drusos) con un 43% de la población. El resto son católicos maronitas (28 %) y católicos griegos, católicos armenios y católicos sirios con un 2%. Además hay cristianos ortodoxos griegos, ortodoxos armenios, ortodoxos sirios y caldeos, más algunos miles de protestantes, que son prácticamente el resto de la población con un total de 26 %.

El país es una República democrática, independiente desde 1943. Por ley el Presidente del país debe ser un católico maronita. El primer ministro debe ser musulmán sunita y el Presidente de la Asamblea del Senado debe ser musulmán chiíta.

El cedro, que es el símbolo del país, está en su bandera. Son famosos los cedros del Líbano con los que Salomón construyó muchas obras del templo de Jerusalén, como puede leerse en la Biblia (1 Reyes 5). Algunos de estos cedros tienen una antigüedad de 1.500 años, miden 27 metros de altura y tienen hasta 16 metros de circunferencia.

El Líbano fue tierra de los famosos fenicios, navegantes y comerciantes, que llegaron hasta Inglaterra y extendieron por el mundo el alfabeto. Fueron conquistados por Alejandro Magno el año 333 antes de Cristo.

En este país existieron famosas ciudades como Biblos (en árabe Jbeil) una de las ciudades más antiguas del mundo, con una antigüedad de 6.000 años. Biblos significa papiro, y en el mundo griego comenzó a significar libro. De esa palabra tomó nombre la Biblia, que literalmente en griego significa libros. El lugar donde vivió casi toda su vida nuestro santo, el monasterio de Annaya, es un lugar entre montañas cerca de la antigua Biblos.

Los católicos maronitas del Líbano toman su nombre de san Marón, un santo ermitaño del siglo IV, que murió el año 410, y de quien Teodoreto, que fue obispo de Cirro, escribió el año 423: *Cristo le concedió el don de curación en tal medida que su fama se difundió por todas partes atrayendo a muchos. Su bendición extinguía la fiebre, echaba fuera demonios y curaba toda clase de males con su oración*¹.

¹ Teodoreto en *Historia de los monjes*, cap. 16: Patrologia griega 82, 1417-1420.

San Marón fue un santo anacoreta entre tantos que poblaban Egipto. Se ha calculado que en el siglo V había en Egipto y otras regiones cercanas unos 500.000 ermitaños. Estos ermitaños vivían sólo al principio, pero después se juntaron en monasterios bajo las órdenes de un Superior. De un monasterio podían depender cientos de monjes. San Marón llevó el movimiento monacal a Siria, pero con las invasiones árabes (636-750), los monjes maronitas, discípulos de san Marón, huyeron a las regiones montañosas e inaccesibles del Líbano.

Desde el principio los monjes maronitas se distinguieron por su fidelidad a la fe católica. La Iglesia maronita celebra el 31 de julio la fiesta de 350 monjes, muertos el año 517 por defender su fe católica contra los herejes monofisitas, que decían que Jesús sólo tenía una sola naturaleza, teniendo dos: la humana y la divina.

Los monjes maronitas que huían de la persecución árabe se establecieron especialmente en las cuevas de los montes del Valle santo de Qadiscia, que es considerado por ellos como la cuna de la nación libanesa, pues en esos lugares inaccesibles comenzaron a trabajar y a fabricar terrazas para poder cultivar la tierra con mucho esfuerzo.

Junto a los monjes huyeron también muchos laicos que se establecieron junto a los monasterios y así fueron surgiendo pueblos y ciudades bajo la autoridad del Patriarca de los maronitas, que, desde el siglo VII, dirige a sus fieles dispersos como una diócesis independiente, aunque unida a la sede de Roma.

A llegar los cruzados a Palestina en el siglo XI, los maronitas los recibieron con los brazos abiertos, apoyándolos en sus luchas contra el Islam. Pero, al terminar el dominio de los cruzados en 1244, fueron perseguidos bajo la dominación de los mamelucos hasta 1516 y después por el imperio otomano, estando así sin apenas relacionarse con Occidente.

Durante la vida del padre Charbel, en 1860, los drusos (una secta musulmana) masacró a los maronitas. En menos de dos meses mataron a 22.000, destruyeron 360 pueblos, 560 iglesias y 42 conventos. Hubo 10.000 huérfanos y 3.000 mujeres fueron vendidas a los harenes de los grandes señores musulmanes; unos 75.000 tuvieron que huir a otros países. Felizmente intervino Francia, Inglaterra, Prusia y Rusia con una expedición militar, dando al Líbano un nuevo estatuto en 1861. Según este estatuto, el Líbano debía ser gobernado por un cristiano nombrado por los turcos con el consentimiento de las potencias europeas. En 1920, después de la primera guerra europea, el Líbano se liberó del

yugo otomano y desde 1926 quedó como protectorado de Francia, hasta 1943 en que se declaró su plena independencia. De 1975 a 1990 hubo una terrible guerra civil, pero en la actualidad es un país tranquilo donde conviven pacíficamente las diferentes religiones.

2. SU INFANCIA

Nuestro santo se llamaba Yusef Antón Makhluf y nació en Beka-Kafra, un pueblo pequeño, el más alto del Líbano, a unos 1.600 metros de altitud. Sus casas estaban edificadas con piedras de las montañas. Todos sus habitantes se dedicaban a la agricultura y a la cría de animales.

Su padre, Antón Zarur Makhluf, era un montañés bien plantado, que trabajaba duro para sacar adelante a su familia. Su madre Brígida era muy religiosa y rezaba continuamente con las manos levantadas al cielo. Ayunaba casi todos los días, tomando muy poco alimento. Había hecho el voto de no comer nunca carne, pero su confesor se lo dispensó, cambiándoselo por el de rezar el rosario todos los días.

Su matrimonio fue bendecido por Dios con cinco hijos. Dos mujeres (Kaun y Wardé) y tres hombres (Hanna, Besciara y nuestro Yusef, que era el menor). Era una familia muy religiosa.

El tío paterno Tanios (Antonio) era diácono y por humildad no quiso llegar a ser sacerdote. Dos hermanos de su madre, José y Antonio, eran monjes ermitaños en una ermita solitaria de Kossaia, a cinco kilómetros de Beka-Kafra.

Yusef nació probablemente el 8 de mayo de 1828. La fecha no es muy segura, dado la falta de registros. Cuando tenía tres años, en 1831, los egipcios invadieron el Líbano y los maronitas, sojuzgados por los turcos, los apoyaron y fueron requeridos para colaborar en construcciones de defensa y para transporte de víveres y municiones. Su padre fue llamado a colaborar con su asno para el transporte; pero, cuando ya estaba de vuelta a casa, una fiebre maligna lo detuvo en medio camino y lo llevó al sepulcro. Al no tener noticias de él después de dos años de ausencia, todos pensaron que había muerto y su madre se casó en segundas nupcias en octubre de 1833, con un buen hombre del lugar, Lahud Ibrahim, que fue ordenado sacerdote según las normas de la Iglesia católica maronita, en la que hombres casados pueden ser ordenados, mientras que los ya sacerdotes no pueden casarse.

De este matrimonio tuvieron dos hijos: Tanno y Noé. Un hijo de Noé llegó a ser párroco del mismo pueblo de Beka-Kafra. Los hijos del primer matrimonio fueron encomendados al tío diácono Tanios, pero nuestro Yusef estaba muy pegado a su padrastro, a quien ayudaba en la misa, en tocar las campanas y en otras labores de la iglesia. De él recibía muchos y buenos consejos. En su casa, bajo la guía de su tío Tanios, rezaba el rosario todos los días y leía el Evangelio. Procuraba alejarse de los niños traviesos y alborotadores, porque le gustaba el silencio. Sus compañeros de escuela ya entonces le llamaban *el santo*².

Las clases en verano solían recibirlas a la sombra de una gran haya a las afueras de la iglesia. El profesor normalmente era el mismo párroco, que estaba más instruido que los demás. Les enseñaba a leer y escribir en árabe; a leer y escribir en siríaco, la lengua de la liturgia maronita, con algunas nociones de historia y matemáticas.

Cuando Yusef no iba a clases, llevaba a pastar los animales de la familia y se retiraba a rezar delante de una imagen de la Virgen, rezaba el rosario, leía algún libro de devoción y hasta quemaba un poco de incienso que había sacado de la sacristía después de ayudar a misa.

Uno de los testigos del Proceso de canonización declaró: *Cuando la vaca a la que pastoreaba había comido bastante, le decía al oído: Ahora quédate tranquila y no te muevas hasta que yo termine mis oraciones. No puedo a la vez hablar contigo y hablar con Dios. ¡Dios debe ser el preferido!*³.

Una prima suya, llamada Meriam, mostró desde temprana edad mucho cariño por él, porque, a veces, siendo niños, habían ido juntos a dar de pastar a los animales. Pero él sentía inclinación por la vida religiosa y, siendo jovencito, fue varias veces a visitar a sus dos tíos ermitaños para aprender con ellos el arte de la oración y de la unión con Dios. No se sabe la fecha de su primera comunión y confirmación, pero sí que su fe y su amor a Dios iba madurando hasta el punto de desear seriamente hacerse monje.

Hablando de su niñez, el que fue novio de su hermana Wardé, dice: *Era prudente e inteligente, dotado de un espíritu muy alegre. Eso, no obstante, detestaba mezclarse con los demás niños. Prefería la soledad para rezar. Ya desde entonces sentía la vocación de ermitaño.*

² Positio super virtutibus, Summariu, pp. 813-814.

³ Positio super virtutibus, Summariu, p. 815.

Y fue creciendo y madurando. Era alto de estatura y flaco, pero con unos ojos luminosos y un especial atractivo personal. Cuando ya era monje, dirá un testigo del Proceso: *Era muy débil de cuerpo, delgado, pero se le veía resplandeciente de luz*⁴. Y toda su vida fue un buen trabajador del campo.

3. VIDA RELIGIOSA

Un día de 1851, con sus 23 años, después de haberlo pensado bien y sin decir nada a nadie, se levantó de madrugada y se fue del pueblo para siempre. Nunca más volvería a él. Después de un día de camino, llegó al convento de Maifuq donde pidió ser admitido. Estuvo ocho días de postulante y después lo vistieron con el hábito de novicio, cambiando su nombre de Yusef por el de Charbel, un mártir de Edesa, muerto el año 107, cuya fiesta la celebra la Iglesia maronita el cinco de setiembre.

Sus familiares estaban preocupados y, sabiendo dónde estaba, su tío Tanios, su madre y algunos familiares, fueron para convencerlo de que volviera a casa para seguir trabajando, pues necesitaban de él para el sostén de la familia. Además le dijeron que Meriam, su prima, lloraba inconsolable; pero nada pudieron hacer contra su firme decisión de ser monje.

Durante el noviciado, el maestro de novicios les enseñaba a orar, los instruía en la doctrina cristiana, les explicaba la Regla y Estatutos de la Orden así como su historia y el modo de rezar devotamente el Oficio litúrgico, que es la principal obligación de los monjes.

Por otra parte, los novicios, además de orar, debían estudiar y también trabajar en los campos del convento para ganarse el pan, pues del fruto de la tierra dependía su subsistencia.

Para cultivar los campos, propiedad del monasterio, los monjes tenían muchos empleados laicos, que trabajaban en familia y vivían junto al monasterio formando pequeños poblados. Uno de los trabajos de los novicios era recoger hojas de morera para alimentar a los gusanos de seda, pues su cría para la fabricación de seda era uno de los ingresos más importantes, y los monjes habían llegado a ser expertos en esto.

Un día, una de las chicas de una familia de trabajadores se acercó a los novicios y, al ver tan serio y recogido a Charbel, en el que ya se había fijado

⁴ Positio super virtutibus, Summariu, p. 7.

anteriormente, le tiró dos veces a la cara un gusano de seda. Charbel tomó el asunto en serio y, pensando que esa joven podía ser para él una fuente de tentaciones, decidió alejarse del convento. Esa misma noche salió a escondidas y se dirigió al sudoeste para llegar después de cuatro horas al convento de Annaya, donde pidió ser admitido. En el convento de Maifuq, el Superior escribió: *Yusef de Beka-Kafra entró a prueba. Se llamó Charbel en agosto de 1851. Se retiró.*

En el monasterio de san Marón de Annaya estuvo dos años de novicio y el 1 de octubre de 1853 fue recibido oficialmente como monje al pronunciar sus votos perpetuos. Durante la misa se presentó con la cabeza descubierta, los pies desnudos y sin cinturón, rodeado de los monjes que tenían velas encendidas. Fue invitado por el Superior a pronunciar la fórmula de los votos de obediencia, castidad y pobreza, según las reglas de la Orden. El Superior le dijo: *Hijo mío, sabes que los ángeles están presentes, aunque invisibles, aquí mismo y escuchan tus palabras. Procura estar atento y expresa con todo tu corazón y con plena voluntad los votos que vas a hacer.*

A continuación, el Superior puso sus manos sobre su cabeza para confiar al Señor el compromiso que acababa de hacer e invocó sobre él las bendiciones de Dios, en unión con toda la Comunidad.

4. LOS VOTOS

Fray Charbel se destacó entre sus compañeros por el fiel cumplimiento de sus votos. En cuanto a la pureza era extremadamente exigente y no quería mirar al rostro de ninguna mujer. Si alguna de ellas se le cruzaba en su camino, prefería que uno de los dos se retirase a un costado. Si debía ir a una casa a orar por un enfermo, pedía que salieran las mujeres, mientras él estaba allí. No quiso recibir a ninguna mujer de su familia, mientras estaba en la ermita, ni siquiera a su propia madre. Sólo hablaba con ella a través de la ventana sin verla. Esto parece exagerado a nuestros ojos actuales, pero él quería cuidar su pureza hasta lo más mínimo, pues el diablo le ponía muchas tentaciones deshonestas que lo hacían sufrir.

El hermano Pablo Micmich declaró en el Proceso que un día estaban trabajando en el campo, cuando oyó que el padre Charbel gritaba pidiendo socorro. Acudió en su ayuda y, al llegar a él, le respondió que no pasaba nada. Volvió a gritar de nuevo y, al interrogarlo con insistencia, dijo: *Discúlpeme, hermano, pero estoy experimentando una terrible tentación. Ruegue por mí.*

Con relación a la obediencia, él se consideraba el empleado de todos. En casa obedecía al Superior, en los campos al laico que era el capataz. Cuando estaba en la ermita, obedecía a su compañero Makarios, que era más joven. Obedecía a todos y, si le llamaban la atención por algo, se ponía de rodillas y pedía perdón. Un día el Superior le dijo:

- *Vaya a traer leña*
- *¿Adónde?*
- *¿Adónde? Al bosque de Ehmege.*

Era un bosque que distaba tres horas del convento. Y el Superior se lo dijo, como diciendo en broma: ¡Qué preguntas haces, teniendo leña a diez metros en el bosque! Pero él lo tomó en serio y se dispuso a hacer el viaje. El Superior, al darse cuenta, lo llamó y le explicó mejor las cosas.

Con relación a la pobreza, era penitente en extremo. Sólo comía una vez al día. Nada de dulces ni de azúcar o miel. Solía abstenerse de vino, leche, carne o fruta. Sólo en las fiestas tomaba mantequilla. Su comida consistía en un plato de legumbres: lentejas, garbanzos, arverjas o repollos según las estaciones, todo condimentado con aceite. En la sopa echaba unos pedazos de pan.

Al final, recogía las sobras de la comida, los mendrugos tirados, las migajas que quedaban en la mesa y pedía permiso para guardarlos⁵. Comía el pan a pedacitos, como saboreándolo, sin dejar la más mínima miga⁶. Después de la comida, mientras los otros monjes iban a reposar, él iba a rezar a la iglesia.

Llevaba un par de sandalias rotas. Tenía unas buenas, pero sólo las usaba para ir a celebrar la misa⁷. Su celda era angosta y desnuda de todo, de apenas seis metros cuadrados. *No tenía más que un catre, una lámpara, un vaso de cerámica y unos libros de piedad y teología... Su cama estaba compuesta de dos o tres tablones con una colchoneta de pasto seco, cubierta con un tapiz de piel de cabra*⁸.

Sus únicos libros eran: *Las Confesiones de san Agustín, La Imitación de Cristo, La preparación para la muerte, Las glorias de María de san Alfonso María de Ligorio* y el *Ejercicio de la Perfección* del padre Alonso Rodríguez.

⁵ Positio, Summariu m, p. 89.

⁶ Ib. p. 287.

⁷ Ib. p. 645.

⁸ Positio super virtutibus, Summariu m, p. 393.

*Cuando estaba en el campo trabajando, hacía los trabajos más duros*⁹. Por la tarde, cuando terminaba de trabajar, los demás volvían con las manos libres, mientras él cargaba sobre sus hombros un buen atado de leña, *encorvado bajo el peso y rezando con el rosario en la mano*¹⁰. Sin embargo, tenía un gran sentido de la limpieza y, a pesar de llevar ropas viejas y descoloridas, siempre las tenía limpias¹¹.

Y todo ello sin contar que llevaba un cilicio en el cuerpo para hacer penitencia y se daba disciplinas para orar e interceder por la conversión de los pecadores del mundo entero.

5. SUS ESTUDIOS

Después de su profesión, los Superiores lo destinaron al convento de Kfifan, que era el teologado de la Orden. Con otro compañero se dirigió hacia el norte y después de tres horas de marcha llegaron a la meta. Según las normas de la Orden los profesos debían estudiar bajo la guía de un maestro de gramática y otro de filosofía. Otro profesor los guiaría en el estudio de la teología, aunque a veces ocurría que un solo profesor les daba todas las clases. Los principales temas de estudio eran: aprender bien el árabe, la lengua del país; el siríaco, la lengua de la liturgia maronita; y el estudio de la filosofía y teología, incluida la Sagrada Escritura. Los sacerdotes maronitas no tenían la cultura de los sacerdotes latinos de Occidente, por falta de profesores y de medios, pero le daban más importancia al aspecto espiritual del candidato, un tanto descuidado en Occidente. De todos modos, desde tiempos antiguos, los alumnos más destacados eran enviados a las universidades eclesióásticas europeas. En 1588 se fundó en Roma el Colegio maronita. Más tarde se fundaron otros Colegios internacionales como el de Salamanca (España).

El padre Charbel tuvo la suerte de tener como profesor al padre Nehmetallah el-Kafri, que llegaría a ser Superior general de la Orden y era un excelente conocedor de la lengua siríaca. Otro ilustre profesor era Nehmetallah Kassab el-Hardini, experto en teología moral, que murió a los 50 años en 1858. Todos lo consideraban ya como un santo y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 10 de mayo de 1998.

⁹ Positio, Summariu m, p. 456.

¹⁰ Positio, Summariu m, p. 613.

¹¹ Dumas Pierre, *Vie et prodiges du moine Charbel*, Ed. Fátima, Toulouse, 1952, p. 32.

De este santo profesor Charbel aprendió a pasarse muchas horas ante Jesús sacramentado en las noches, a amar intensamente a María y a llevar una vida de penitencia permanente. Fue un verdadero padre y director espiritual con sus consejos y con su ejemplo de vida.

6. SACERDOTE PARA SIEMPRE

Por fin llegó el día soñado de su ordenación sacerdotal. Era el 23 de julio de 1859. Fue ordenado sacerdote en la residencia patriarcal de Bkerke por el obispo José Marid por orden del patriarca maronita. Al año siguiente (1860) se desató la terrible persecución contra los cristianos por parte de los drusos musulmanes y él, desde su convento, oraba por sus compatriotas, encomendando a Dios en todo momento la suerte de su pueblo y de su familia en particular.

Siendo sacerdote, permaneció en el convento de Annaya durante 16 años. Asistía al coro con la Comunidad a medianoche y después, mientras todos iban de nuevo a dormir, él se quedaba hasta el amanecer en la capilla. El punto central de cada día era la celebración de la santa misa.

Pasaba horas enteras preparándose para la misa y, después, para dar gracias. Si tenía que hacer alguna cosa, la preparación y el agradecimiento no bajaban de una hora cada una. En la comunión y en la elevación estaba tan absorto que no se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor. Algunos testigos manifestaron: *Parecía que veía con sus ojos al Hijo de Dios, y su voz y su rostro reflejaban una gran alegría interior. Cuando comulgaba, parecía gustar el mejor alimento del mundo como si fuera un alimento celestial*¹².

Un anciano religioso relata: *Mi hermano y su esposa me contaron que un día, mientras asistían en la ermita a la misa del padre Charbel con su sobrina de cuatro años, llamada Raquel, en el momento de la elevación, la niña vio un niño entre las manos del padre Charbel y gritó: “Mira, tía, ¡qué bello niño! La tía la hizo callar y el padre continuó la misa como de ordinario”*¹³.

Tanno Mussa, que le ayudó muchas veces a misa, afirmó que su fe era, tan viva que, después de la consagración, algunas veces le salían lágrimas de sus ojos. En dos ocasiones observó que sus lágrimas bañaron el corporal.

¹² Carofalo Salvatore, *Il profumo del Libano*, Roma, 1977, p. 97.

¹³ Ib. p. 99.

El padre Francisco As-Sabrini, que lo conoció durante 13 años antes de su muerte, certificó que durante la celebración de la misa se manifestaban en su rostro señales de una fe extraordinaria. Estaba como fuera de sí.

7. LA VIRGEN MARÍA

San Charbel, al igual que todos los maronitas, tenía mucha devoción a María. Todos los días rezaba el rosario, como le había enseñado su madre de niño. Invocaba muchas veces a María durante el día, además de las veces que es invocada en el Oficio divino. En la misa de rito maronita se la nombra unas 50 veces.

Los católicos del Líbano erigieron una estatua de mármol a María Reina del Líbano en Harissa, la región cristiana de Kesruan, para celebrar el cincuenta aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (1854-1904). La imagen está a 600 metros de altura y es una prueba más del inmenso amor a María de los católicos libaneses. La tradición local afirma que María estuvo en el Líbano siguiendo a su Hijo Jesús, que según el Evangelio estuvo allí, especialmente recorriendo las ciudades de Tiro y Sidón (Mc 7, 31).

En el país hay unos 60 santuarios marianos a los cuales acuden también los ortodoxos y hasta los musulmanes, que consideran a María como la mujer más pura y santa del mundo. Dice el Corán (3, 42): *María, Dios te ha escogido y purificado. Te ha escogido antes que a todas las mujeres del universo.* Y en la sura 19 se habla de María como virgen y madre.

El padre Charbel tenía la costumbre de tener en su celda una imagen de María, a quien invocaba a lo largo del día y especialmente al ir a dormir. Después de unas tres horas de sueño, iba a rezar Maitines con sus hermanos a medianoche y seguía su oración hasta la mañana ante el Santísimo Sacramento. María era su madre que lo llevaba a Jesús. Se sentía feliz de vivir en un país donde, según la tradición, estuvo Jesús y María.

8. EL DIABLO

El diablo no lo dejaba tranquilo. Ya hemos anotado cómo lo hacía sufrir con tentaciones deshonestas. Y, aunque él no escribió nada y sabemos muy poco de su vida interior, podemos suponer que muchas noches las pasaría sin poder dormir debido a las asechanzas del maligno.

Un día cayó un rayo en la iglesia mientras estaba rezando y dio una estampida tan grande que todos se asustaron, pero él siguió rezando inmutable. Según algunos, fue una manifestación del demonio.

El hecho lo cuenta el papá del padre Chibli: *En 1885, un día de lluvia, estando reunidos en el convento de Annaya oímos un trueno que hizo temblar los muros del convento y cayó un rayo. Nosotros hemos visto en la iglesia que el mantel del altar se quemó al igual que algunas vestimentas sacerdotales y a un cáliz lo lanzó hasta la puerta de la iglesia. En la cocina los dos compañeros del padre Charbel cayeron desvanecidos por el rayo y el fuerte olor a quemado. El padre Charbel estaba en la iglesia de rodillas según su costumbre y continuó sin inmutarse como si nada hubiera pasado.*

El rayo había caído sobre la iglesia y había salido por un rincón del costado sur y había dejado sus huellas a una distancia de diez metros fuera de la iglesia. Estábamos aterrorizados, pero dimos gracias a Dios de que había preservado al padre Charbel del peligro¹⁴.

9. DONES SOBRENATURALES

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

El padre Charbel tenía conocimientos de cosas que sólo podía conocer por gracia especial de Dios.

El padre Simon cuenta: *Cuando Gabriel Ali-Abass cayó enfermo en el pueblo de Hamchit, su familia envió al Superior de Annaya a un mensajero para que enviara al padre Charbel para orar por el enfermo. El Superior le mandó que fuera con el mensajero y, a medio camino, dijo: No es necesario continuar, porque el enfermo ha muerto en este momento. Y se puso de rodillas a orar por el difunto.*

Regresó al convento y, tal como dijo, había sucedido. El enfermo había muerto en aquella misma hora¹⁵.

Otro día un monje de Baalbeq encontró al padre Charbel llorando. Le preguntó qué le pasaba, pero no le respondió. Después de repetidas insistencias,

¹⁴ Dumas Pierre, o.c., p. 46.

¹⁵ Dumas Pierre, o.c., p. 44.

le dijo: *Te lo diré como secreto para no revelárselo a nadie antes de mi muerte. La causa de mi llanto es que hoy un hombre de Almatt ha muerto y su alma ha ido al infierno*¹⁶.

¡De cuántas cosas Dios le haría conocedor para que orara por los enfermos y salvara a los pecadores!

b) MILAGROS

Durante su vida el padre Charbel hizo muchos milagros, a pesar de estar oculto para el mundo, escondido en una ermita. La gente de los alrededores lo consideraban un santo y le pedía al Superior que lo enviara a rezar por enfermos graves. Boutros Yannous Moussa, que vivió como laico durante 40 años en el convento de Annaya y tenía el oficio de zapatero, refiere: *Un hombre del pueblo de Ehmeje, llamado Jibrail Youssef, se había vuelto loco. Maldecía y profería toda clase de improperios contra la religión miles de veces al día. Un día yo lo vi desnudo con un revólver en la mano, que apuntaba contra su pecho. Disparó, pero la bala se desvió y no le pasó nada. Lo llevamos a la ermita y no quería entrar por la puerta de la iglesia. Yo le hablé al padre Charbel y le ordenó:*

- *Entra a la iglesia.*
Y el enfermo entró sin más.
- *Ponte de rodillas.*

*Y se arrodilló con los brazos en cruz como un ángel, sin replicar. El padre Charbel le colocó el Evangelio sobre la cabeza y rezó algunas oraciones. Después regresamos a Ehmeje y, durante el trayecto, estuvo tranquilo y silencioso. Quedó sano y totalmente cambiado. A partir de ese momento, nunca más le regresó la crisis y todos quedaron admirados de su curación. En reconocimiento, sus familiares dieron ofrendas a la ermita. Youssef actualmente está en América y tiene varios hijos*¹⁷.

Un monje certificó la curación de su hermano Hanna Salem, que era mudo. El monje con permiso de su Superior, fue a visitar su pueblo de Qartaba, donde estaba su hermano mudo y, después, llevó a su hermano a Annaya para que el padre Charbel rezara por él. El siervo de Dios lo llevó a la capilla, le puso sobre la cabeza el libro de los Evangelios y leyó algunos párrafos. Después le echó agua bendita y se la dio de beber, diciendo: *No tengan miedo, él curará.*

¹⁶ Garofalo Salvatore, o.c., p. 152.

¹⁷ Dumas Pierre, o.c., p. 45.

Cuando el monje regresaba con su hermano a casa, el mudo empezó a gritar: *Hermano mío*. El milagro estaba realizado¹⁸.

Assaf Anna Khater certifica lo siguiente, cuando tenía 75 años: *Hace 53 años yo era empleada doméstica en casa de Rachid Bey. El hijo de mi patrón tenía tifus y su estado era muy grave, de modo que los médicos habían perdido la esperanza de curarlo.*

Su madre pidió que llamaran al hombre de Dios, padre Charbel, para curarlo. El papá envió a dos hombres al convento, pidiendo al Superior que enviara al padre Charbel a rezar por su hijo. Los enviados regresaron pronto, diciendo que el padre llegaría por la noche. Acompañado por dos monjes, tres horas después de anochecer, se presentó en la casa. Entró en la habitación, tomó agua bendita y roció con ella al enfermo. Después rezó con sus manos sobre su cabeza. El enfermo se despertó y el padre Charbel dijo: Den gracias a Dios, pues está ya curado. Denle de comer.

Después se excusó y se volvió al convento con sus compañeros. El que había estado enfermo, comió. La fiebre había desaparecido y se restableció totalmente en pocos días. Esto lo he visto yo con mis propios ojos y lo confieso delante de Dios y de los hombres. Doce de setiembre de 1926¹⁹.

10. SU MUERTE

El 16 de diciembre de 1898, a las 11 de la mañana, el padre Charbel celebró la misa como de costumbre en la capilla de la ermita. Una parálisis lo inmovilizó al momento de la elevación, mientras estaba rezando según la liturgia maronita: *Oh Padre de la verdad, he aquí a tu hijo, víctima de tu agrado. Recíbelo porque ha padecido la muerte para justificarme. He aquí su sangre derramada sobre el Gólgota para salvarme. Acepta mi ofrenda*. No pudo continuar.

El padre Makarios le ayudó a bajar del altar, pero después de un tiempo, se repuso un poco y pudo terminar la misa. Sin embargo, estaba tan mal que lo llevaron a acostar y ya no se levantó ni pudo celebrar más la misa. No se quejó lo más mínimo en esos ocho días de agonía que siguieron. Sólo se le oía repetir: *Dios mío; Jesús, José y María; y, a veces, san Pedro y san Pablo*, que eran sus

¹⁸ Garofalo Salvatore, o.c., p. 156.

¹⁹ Dumas Pierre, o.c., pp. 49-50.

amigos espirituales, ya que ellos eran los titulares de la ermita llamada de san Pedro y san Pablo.

Un sacerdote secular, que se encontró presente antes de su muerte, le dio la absolución y le administró el sacramento de la unción de los enfermos, recibéndola con plena lucidez. Después entró en su última agonía. Murió sin lamentarse la víspera de Navidad, 24 de diciembre de 1898. Tenía 70 años.

Se le despojó del hábito. Le sacaron el cilicio, que siempre llevaba, y pudo observarse que, en el capuchón de su hábito, había unas piedrecitas lisas en la parte donde descansaba la espalda para así mortificarse cuando estaba sentado. Los riñones los tenía ceñidos con una cadena de hierro.

Le cerraron los ojos y la boca, le cruzaron las manos sobre el pecho y le colocaron en sus manos una cruz. A continuación lo trasladaron a la capilla de la ermita. Una vez conocida la noticia de su muerte, los monjes del convento de Annaya subieron a la ermita para velarlo aquella noche de Navidad.

A la mañana siguiente, fiesta de Navidad, la nieve alcanzaba un espesor de un metro. Los monjes, cantando, lo bajaron en unas parihuelas al convento para celebrar sus funerales. Y a pesar del mal tiempo, muchos laicos de la vecindad vinieron a visitar sus restos.

Antes de ser enterrado, llegó al convento un joven llamado Tannousse Moussa, discapacitado, que venía a pedir oraciones al padre Charbel. Su madre, al enterarse de que ya había muerto, pensó regresarse de inmediato, pero el joven insistió y se acercó a tocar el cadáver. Unos minutos después, sintió una gran fuerza interior y pudo caminar solo sin ayuda. Era el primer milagro de nuestro santo después de su muerte. El joven pudo asistir a las exequias, que se celebraron a las tres de la tarde, y acompañar al ataúd hasta el cementerio²⁰.

Según la costumbre de los monjes maronitas, el Superior de la Comunidad echó el primer puñado de tierra y después los demás monjes. Aquel día, el cementerio era un verdadero lodazal por las continuas lluvias de aquel año, que habían hecho que todo el cementerio estuviera empantanado de agua.

El Superior, presintiendo que el padre Charbel, como santo, iba a dar mucho que hablar, escribió en el Diario del monasterio: *El 24 de diciembre de 1898 el padre Charbel de Beka-Kafra, ermitaño, falleció a consecuencia de una parálisis provisto de los santos sacramentos a los 70 años. Ha sido enterrado en*

²⁰ Gorlich Ernest Joseph, *L'ermite du Liban*, Stein am Rein, 1986, pp. 74-76.

el cementerio de la Comunidad cuyo Superior es el padre Antonio Michmichani. Lo que hará después me dispensa de dar más detalles sobre su vida. Fiel a sus deseos de obediencia ejemplar, su vida fue más angelical que humana²¹.

11. LUCES EN LA NOCHE

La noche del funeral del padre Charbel, el padre Elías El-Bemehraini entró en la iglesia para hacer una visita al Santísimo Sacramento y, después de haber rezado el rosario, fue corriendo a despertar al padre Francisco As-Sabrini, diciéndole: *He visto una cosa extraordinaria: una luz que salía del sagrario iba al cadáver del padre Charbel, se quedaba inmóvil sobre él y después regresaba al sagrario²².*

La noche siguiente a la sepultura del padre Charbel, muchos habitantes de las casas vecinas vieron una luz que bajaba y subía del lugar donde estaba el cadáver del padre Charbel. Este fenómeno duró por espacio de 45 días²³.

Algunos monjes dudaban de la existencia de estas luces. A asegurarles del hecho vinieron cuatro hombres musulmanes, que no sabían nada de la muerte de nuestro santo. Llegaron al convento de Annaya a caballo, guiados por el prefecto del distrito, Mahmoud Hamadeh. Preguntaron por un criminal, que estaban persiguiendo, diciendo que habían visto brillar una luz sobre el convento y que, al llegar allí, había desaparecido. El Superior les respondió que todas las luces del monasterio se apagaban a las nueve de la noche y que ya era medianoche. Ellos pensaron que las luces indicaban que allí estaba el bandido y, por eso, habían llegado al monasterio; pero certificaron, sin lugar a dudas, haber visto esa luz brillante sobre el convento, exactamente en el lugar en que se encontraba la tumba del padre Charbel²⁴.

Después de tres meses de enterrado y ante los constantes testimonios de personas que habían visto luces sobre su sepulcro, una noche oscura, varios monjes decidieron abrir su tumba sin autorización de sus Superiores. Y encontraron su cuerpo incorrupto en una agua cenagosa de unos 25 centímetros. El Superior envió la relación al Patriarca y este ordenó que lo cambiaran de lugar.

²¹ Mahfouz Joseph, *san Charbel Makhlouf*, 1976, p. 3.

²² Carofalo Salvatore, o.c., p. 193.

²³ Ib. p. 193.

²⁴ Daher Paul, *Saint Charbel*, Annaya, 2007, pp. 17-18.

12. PRIMERA EXHUMACIÓN

En el mes de abril de 1899 se hizo la primera exhumación y se comprobó que sus restos estaban intactos, con una capa de moho que cubría su cuerpo. Una vez que lo limpiaron, parecía un cuerpo vivo por la flexibilidad y elasticidad de sus miembros, por el color de su piel y la conservación de los cabellos y uñas. De sus costados, que conservaban las huellas del cilicio de hierro, rezumaba un líquido sanguinolento, del que llenaron un frasco.

Después le cambiaron la vestimenta y lo colocaron en un ataúd sin tapa, que fue colocado en una celda del convento, que servía de depósito de objetos de culto y cosas antiguas, pero que era inaccesible al público.

En este lugar el cuerpo del padre Charbel seguía transpirando lentamente el líquido sanguinolento hasta el punto que empezó a caer por la escalerilla que comunicaba con la capilla del convento. Para detener la salida de este líquido, decidieron lavar el cuerpo con alcohol.

Y así lo hicieron varias veces. Al ver que no daba resultados, lo colocaron en la terraza del convento para que así quedara totalmente seco. Pero a pesar del intenso calor del verano, el cuerpo seguía rezumando líquido y la prueba se prolongó durante cinco largos meses sin éxito.

Los paños con que cubrían el cuerpo quedaban totalmente humedecidos. Pensando que todo se debía al agua acumulada durante su entierro, decidieron vaciarle las vísceras, que enterraron bajo un montón de piedras no lejos del convento. Después de más de dos años de estar fuera de la tumba, en mayo de 1901, decidieron colocar su cuerpo en una habitación fuera de la clausura, a la entrada del convento, para que todos pudieran verlo. Colocaron el cuerpo de pie, en un armario de cristal sin sellar, sostenido por dos tablas colocadas bajo las axilas con la capucha bajada sobre la espalda y una estola al cuello.

La puerta del armario era de cristal y no estaba sellada. Podía abrirse y muchos peregrinos aprovechaban cualquier descuido para abrirla y tomar una reliquia. Así desaparecieron pelos de la barba, el bigote, uñas, trozos de sotana y hasta algún diente. Otros se contentaban sólo con tocarlo con algún objeto, que se llevaban como reliquia por haber tocado el cuerpo de un santo.

La gigantesca encina bajo la cual el padre Charbel, cuando era ermitaño, se recogía en oración, quedó destruida porque los fieles se llevaron las hojas y ramas como reliquias. Algunos conseguían un poco del líquido que salía de su cuerpo y con él, al igual que con otras reliquias, Dios realizó maravillosos

milagros y los sigue haciendo. Se cuentan por centenares los enfermos sanados de toda clase de enfermedades: ciegos, sordos, mudos, parálíticos, cancerosos, etc.

13. Y SEGUÍA EXUDANDO

El líquido sanguinolento que salía de su cuerpo no cesaba por más que su cuerpo había sido maltratado, lavándolo varias veces con alcohol, exponiéndolo durante cinco meses, día y noche, en la terraza en pleno calor del verano. Otra prueba cruel que se le ocurrió al doctor Najib el-Khury fue el extender cal viva sobre los pies del santo, mientras estaba expuesto en la urna de cristal, pero no se produjo el menor deterioro, comprobándose una vez más que todo tenía un origen sobrenatural y que los hechos estaban por encima de toda explicación racional.

Era tan abundante el líquido que salía del cuerpo que empapaba totalmente las telas con que lo envolvían. Cada dos semanas había un monje encargado de cambiar las telas colocadas en los costados y repartirlas en pedacitos a los peregrinos.

A fines de 1907, para evitar el problema de la gente que a toda costa quería reliquias y atentaba contra el cuerpo del santo, pues al menor descuido abrían la urna de cristal para llevarse algo, decidieron los monjes sacarlo de la urna y llevarlo a la sala donde había estado anteriormente, después de la primera exhumación.

Algunos médicos estudiaron el fenómeno del líquido milagroso entre 1910 y 1913, no pudiendo encontrar causas naturales que pudieran explicarlo.

El doctor Elías Aneyssi dio su testimonio el 16 de noviembre de 1921: *Yo he visto en el convento de san Marón de Annaya el cuerpo del siervo de Dios. Al acercarme a su ataúd, he sentido el olor de un ser vivo. Después de haber visto su cuerpo y haberlo examinado, he encontrado una materia que salía de su cuerpo. Eso es algo muy extraño que no se puede explicar naturalmente en miembros inmóviles después de tantos años. Muchas veces he podido repetir el examen de su cuerpo en diferentes circunstancias y el estado de su cuerpo ha sido siempre el mismo*²⁵.

²⁵ Dumas Pierre, o.c., p. 61.

Uno de los doctores, el doctor Chukrallach, estudió el caso entre 1909 y 1926 en 34 oportunidades. Cada año venía a investigar y consultó a numerosos especialistas de países europeos, que tampoco pudieron dar explicaciones satisfactorias, pues el líquido no era solamente sangre, sino también otras sustancias como agua y grasa que un cuerpo humano es incapaz de expulsar en tal cantidad y después de tantos años. El doctor Chukrallach decía: *Supongamos que cada día rezuma la cantidad de tres gramos. Cada año saldría más de un litro y como el cuerpo humano tiene unos cinco litros de sangre, ¿de dónde salen los otros litros a lo largo de tantos años de su muerte? Por eso afirmó: “Mi opinión personal, fundada en el estudio y la experiencia, es que este cuerpo ha sido preservado por un poder sobrenatural”*.

El año 1926 se le hizo una autopsia y le sacaron el cerebro que fue enviado a Alemania para un examen de laboratorio, pero los sabios alemanes no pudieron explicar su maravillosa conservación.

El 4 de marzo de 1926 se nombraron tres comisiones para dar un informe en vistas al proceso de beatificación. El doctor Chukrallach también dio su informe oficial en el que decía que las articulaciones eran flexibles de modo que se podía llevar su mano a la frente. Las uñas conservaban su resistencia. Su color era de un amarillo rojizo y su piel, tierna en las manos y espalda, pero seca en el resto del cuerpo. Los cabellos se adherían a la piel como en un ser vivo, y el misterioso líquido continuaba de modo inexplicable.

El 24 de julio de 1927, después de 29 años de estar fuera de su tumba, se procedió a la sepultura de su cuerpo en la capilla del convento en un ataúd de madera, sellado por la comisión investigadora. Se depositó su cuerpo, revestido de vestiduras sacerdotales, en una cripta a la izquierda de la puerta de entrada al monasterio, cuyo muro daba a la capilla del convento y en cuya pared había una inscripción que decía: *Tumba del padre Charbel de Beka-Kafra, ermitaño.*

14. SEGUNDA EXHUMACIÓN

El cuerpo de san Charbel estuvo desde 1927 enterrado en una cripta del monasterio, pero en 1950 sucedieron nuevos hechos milagrosos. En febrero de 1950 uno de los peregrinos observó que la pared de la cripta, que era de roca, no porosa, estaba humedecida. No se podía explicar humanamente cómo el suero de un cadáver pudiera atravesar treinta centímetros de bloques de piedra, unidos por cemento. El 25 de febrero el Superior reunió a los monjes y decidieron abrir la tumba. Tanto el ataúd como los ornamentos sacerdotales estaban intactos, pero humedecidos por la emanación del líquido. Una vez más, los miembros de la

Comisión se sintieron incapaces de dar una explicación racional. Se informó al Superior general y al Patriarca de los maronitas. Ellos ordenaron una nueva exhumación, que tuvo lugar el 22 de abril de 1950.

El cuerpo del siervo de Dios apareció incorrupto, bañado en su inagotable sudor rosáceo. Estaba con las manos juntas, la cara descubierta y su rostro irradiaba paz y felicidad.

Se pidió la investigación del hecho a los mejores médicos del Líbano: doctor Chekri Bellan, director del ministerio de salud; doctor Teófilo Maroum, profesor de la Facultad francesa de medicina, y doctor Joseph Hitti, diputado; quienes constataron que eran hechos que sucedían sin intervención humana y que no podían ser explicados naturalmente.

Con autorización de la Santa Sede su cuerpo fue expuesto durante tres semanas para que todos pudieran verlo. Vinieron grandes muchedumbres de distintos países, especialmente del Medio Oriente. Después se le cambió el ataúd por otro nuevo y se depositó en la misma cripta anterior. Dos años más tarde, el 7 de agosto de 1952, hubo otra exhumación, pero en secreto, sin notificarla al público. El padre Joseph Mahfouz, que fue postulador de la causa de su canonización, estuvo presente en esta oportunidad y afirmó: *Yo mismo he tocado su cuerpo en agosto de 1952. Parecía un muerto vivo. Un cadáver que se conserva no es un fenómeno único; pero un cadáver, que permanece flexible, tierno, elástico y transpira constantemente, es un caso extraordinario y único en su género. Este fue el caso de nuestro santo, cuyo cuerpo permaneció perfectamente conservado y siguió transpirando continuamente hasta el día de su beatificación. Podemos afirmar, además, que su cuerpo no se ha corrompido; en 1965 se ha sencillamente descompuesto, porque nunca se ha sentido el olor típico de los cadáveres al abrir su tumba. Se sentía más bien un olor aromático. Recientemente se ha abierto su tumba de nuevo. Su cuerpo está descompuesto totalmente, no ha quedado sino su esqueleto; sin embargo, los huesos conservan una cierta frescura y un color rojizo, color de vino*²⁶.

15. ANÉCDOTAS MILAGROSAS

Veamos el testimonio del padre Nehmetallah Nehmé: *En el tiempo de trabajar en las viñas, yo fui con todos los monjes y sirvientes a trabajar en las viñas de la ermita. Estando en el trabajo, vimos una gran serpiente, oculta, con aspecto terrible. Tratamos de matarla, pero ella corría por todas partes silbando*

²⁶ Mahfouz Joseph, *San Charbel Makhoulouf*, 1976, p. 3.

de un modo terrible, levantando la cabeza. Cuando vimos que nuestros esfuerzos fueron inútiles, nos vino la idea de llamar al padre Charbel, que trabajaba en un lugar solitario, un poco alejado. Lo llamamos y llegó al momento. Él se puso delante de la serpiente y nos aconsejó: “No la toquen”.

El padre le dijo simplemente, señalándole con la mano: *“Veté de aquí”. Y la serpiente se fue, pasando delante de él, mientras él mantenía su brazo extendido para indicarle que se fuera. Nosotros dimos gracias a Dios y volvimos a trabajar*²⁷.

Otra vez las cabras del monasterio se estaban muriendo por una epidemia. El Superior le ordenó bendecir el rebaño. El padre Charbel bendijo una por una a las cabras enfermas y se curaron. En otra ocasión, el agua bendita bendecida por el padre Charbel salvó el rebaño y los gusanos de seda de un ciudadano de Batrun²⁸.

El padre Simon del pueblo de Ehmege cuenta: *En el año 1885 había muchas langostas y eran tantas que hacían oscurecer el sol. El Superior del convento de Annaya ordenó al padre Charbel bendecir agua y asperjar con ella los campos. El padre cumplió la orden, estando yo a su lado. Y todos los lugares asperjados, quedaron libres de las langostas. En este tiempo los habitantes de Ehmege vinieron a que les bendijera agua y ellos la echaron en sus campos y quedaron libres. Pero lo que provocó la admiración es que las langostas se alejaban de los campos bendecidos y asaltaban los campos vecinos, no bendecidos. De esto hay numerosos testigos. De modo que cien habitantes de Ehmege se presentaron al convento para agradecerse y trabajaron gratis un día en los campos del convento*²⁹.

Los maronitas tienen mucha devoción al agua bendita. Siempre que iban a visitar el convento de Annaya o la ermita, pedían agua bendita. El padre Charbel sólo la bendecía bajo órdenes del Superior, pero muy pronto se extendió la fama de que el agua bendecida por él hacía milagros.

Tanno Mousa certificó: *Cuando yo era pequeño, atendía al padre Elías Jaod Ibrahim, Superior del convento de Annaya. Le atendí durante tres años. En ese tiempo el padre Charbel vivía en el convento y se distinguía por sus virtudes entre los demás, pasando la mayor parte del tiempo postrado ante el Santísimo Sacramento.*

²⁷ Dumas Pierre, o.c., pp. 48-49.

²⁸ Garofalo Salvatore, o.c., pp. 154-155.

²⁹ Dumas Pierre, o.c., p. 43.

Un día, teniendo necesidad de aceite para su lámpara, fue al ecónomo, hermano del Superior, quien le reprochó venir a una hora tardía. Le dijo:

- *¿Por qué no has venido antes de ocultarse el sol? Espera a mañana.*

El padre Charbel soportó esto con paciencia, dejó su lámpara en la cocina y subió a su celda sin decir nada. Un sirviente del convento le llenó la lámpara de agua, en vez de aceite, y se la llevó.

El padre la encendió y comenzó a leer. Según las Reglas, los religiosos en ese tiempo rezaban Completas a medianoche. El padre Superior les había, recomendado a los monjes ir a dormir después de cenar para que pudieran despertarse para la oración de medianoche, pero el padre Charbel no estaba presente y no escuchó esa recomendación.

Durante la noche, el Superior se despertó, dio una vuelta por las celdas y vio que una estaba iluminada. Era la del padre Charbel. El Superior, enfadado, fue a llamarle la atención. Yo estaba a su lado. Abrió la puerta de su celda e irritado le dijo:

- *¿Por qué ha desobedecido, dejando la lámpara encendida sin estar acostado?*

El padre Charbel se puso de rodillas delante del Superior con los brazos cruzados, guardando silencio. A continuación apagó la lámpara y se acostó.

Yo le expliqué al Superior que el sirviente le había llenado la lámpara con agua en vez de aceite. Entonces me mandó que fuera de nuevo a la celda del padre Charbel y le trajera su lámpara para aclarar las cosas.

Yo se la llevé. Él la colocó delante de su nariz y la olió, constatando que era agua. El Superior volvió a su celda y se arrodilló ante el padre Charbel, diciéndole:

- *Perdóneme y rece por mí.*

No se levantó hasta que el padre Charbel no le dio la bendición. Al día siguiente, el padre Superior le escribió al Patriarca, contándole el suceso y diciéndole que en muchas ocasiones el padre Charbel le había pedido vivir como ermitaño. La respuesta del Patriarca fue positiva.

Después de haber servido al padre Elías, volví al mundo. Tengo una hija que tenía crisis nerviosas y le pedí al padre Charbel que me diera agua bendecida por él y mi hija fue curada después que él oró con las manos sobre su cabeza³⁰.

16. LA FOTO SOBRENATURAL

El 8 de mayo de 1950 a mediodía llegó al convento de Annaya un coche con 40 monjes. Visitaron la tumba del padre Charbel y estuvieron tres horas en oración en la capilla del convento. Después, algunos decidieron subir a la ermita donde había vivido nuestro santo los últimos años de su vida. El padre Chalhoub y los hermanos Elías Nouhra, Luis Yazbek, el novicio Joseph d-Ahrin y el postulante Hanna Ghoussan se encontraban entre ellos. El padre Chalhoub tenía consigo una cámara fotográfica y quiso tomarles a los mencionados una foto de recuerdo delante de la entrada de la ermita.

Al revelar la película, además de los cinco, había en el centro, bien visible, la figura de un venerable monje con barba blanca que ninguno había invitado y ninguno había visto en el grupo para tomarse la foto. Muchos reconocieron en él al padre Charbel.

El negativo fue entregado al padre general de los maronitas y se llegó al convencimiento de que no había ningún trucaje y que la foto era realmente del padre Charbel que, milagrosamente, había aparecido en la foto. Nadie le había tomado nunca una foto en vida, ni se la hubiera dejado tomar. De este modo, se tiene su foto milagrosa que ha dado la vuelta al mundo y es la foto oficial del padre Charbel.

Esta foto, ampliada, fue la imagen oficial presentada al mundo en la plaza de san Pedro con motivo de su canonización el 9 de octubre de 1977.

17. MILAGROS DESPUES DE SU MUERTE

Sólo entre 1950 y 1953 se certificaron 2.200 curaciones extraordinarias. Veamos algunas de las más conocidas, ocurridas desde su muerte a la actualidad.

El doctor Alejandro Gobaíb de Trípoli certificó: *He curado a la señorita Julia Badaoui. Ella cojeaba desde su infancia y tenía la cadera derecha muy*

³⁰ Dumas Pierre, o.c., pp. 47-48.

salida. El doctor Abdul Latif la operó en mi presencia y la cadera fue puesta en su lugar, pero después de sacar el yeso, la joven seguía cojeando y sólo podía caminar con mucha dificultad. Después de algunos meses, llegué a conocer que había ido a visitar la tumba del padre Charbel y había vuelto curada. La examiné minuciosamente, y para mi gran sorpresa, la encontré normal. Ella camina sin cojear sobre la planta de los pies, y las dos rodillas están al mismo nivel. Doy el presente certificado a petición de su padre³¹.

El doctor Antonian Ohan certificó: *Yo conocí muy bien a Bernardita Rizkallah. Desde los tres años era bizca de su ojo izquierdo, que estaba muy salido, mientras que el ojo derecho estaba inmóvil. Muchos especialistas la trataron sin éxito. Ayer, cinco de mayo de 1950, después de una visita a la tumba del padre Charbel, la enferma presentaba una mejoría del 85 % en el ojo bizco, y el ojo derecho estaba totalmente con movilidad normal. Todo ello supera las posibilidades médicas y yo lo certifico bajo juramento³².*

Muntaha Daher Bulos era una soltera de cincuenta años que, a causa de una fiebre tifoidea contraída a la edad de un año, tenía una joroba perfectamente visible en el omoplato izquierdo. La deformación se había desarrollado a pesar de los cuidados médicos. Desde los seis años desapareció toda esperanza de curación. El 11 de mayo de 1950 llegó a Annaya y, ante la tumba del siervo de Dios, sólo pidió por sus sobrinas huérfanas. Decía: *En cuanto a mí, ya he pasado de los 50 años y no quisiera importunarte, sólo te pido que me conserves la vista para seguir como costurera, ganándome la vida.*

Cuatro días más tarde, estando en su casa de Beirut, una vecina suya que, desde hacía cierto tiempo tenía la costumbre de untar su joroba con aceite bendito de Annaya, observó que había desaparecido casi por completo (según el doctor Chedid había desaparecido en un 95%). Como era una persona tan conocida, hubo muchos testigos que dieron testimonio sobre este suceso en el Proceso de canonización³³.

Otra curación. *Yo, el doctor Manasseh, declaro haber cuidado a Tanios Jarjoura que tenía una anemia perniciosa de modo que no podía caminar ni extender sus manos. Después de una visita a la tumba del padre Charbel, lo encontré caminando normalmente y extendiendo sus manos como cualquier persona sana³⁴.*

³¹ Haddad Jean Pierre, *Charbel, un saint du Liban*, Paris, 1978, p. 157.

³² *Ib.* p. 165.

³³ *Ib.* p. 155.

³⁴ *Ib.* p. 168.

El doctor Joseph Farhat certifica: *Bechara Antoun Rouhana, trabajador de 37 años, a los siete años fue atacado de una osteo-artritis tuberculosa del pie con supuraciones abiertas en los costados interno y externo. La lesión fue confirmada radiológicamente. Su pie fue enyesado en el hospital.*

Yo consulté en Beirut al doctor Fruchaúd, célebre médico francés, especialista en enfermedades de los huesos. Este gran especialista concluyó que era necesaria una operación.

El enfermo decidió hacerse operar y volvió a su casa con el fin de vender una parcela de terreno para conseguir el dinero para la operación, pero pasaron dos años sin conseguir la venta. Entonces él oyó hablar de los milagros que se realizaban en la tumba del padre Charbel y fue a visitarla. Se puso de rodillas ante su tumba y, en menos de un cuarto de hora, se curó. Dejó sus muletas en el convento y regresó a pie a su casa, que estaba unos diez kilómetros del convento.

Cuando yo me enteré de la noticia, quise comprobarla y fui a visitarlo. Observé que este hombre, ayer totalmente impotente, había recuperado el 80% de la función del pie. Podía caminar sin muletas y sin bastón sin sentir ninguna molestia. Cojea ligeramente, pero sin molestia alguna. Este hecho no puede ser explicado sino por una fuerza sobrenatural, ya que su enfermedad era irreversible y la operación quirúrgica, que le habían propuesto, no era para su curación sino para hacer menos doloroso su estado. Dado en Beirut a 29 de junio de 1950³⁵.

Veamos el certificado oficial del doctor Zebouni: Yo, el doctor Zebouni, médico de la Armada libanesa, he examinado hace algunos meses en el hospital de contagiosos y, a petición del médico de prisiones, al prisionero musulmán Mohamed Mroué. Encontré que su ojo izquierdo tenía una atrofia de la pupila con una visión nula y que no había esperanza de curación para este ojo y había posibilidad de que perdiera el otro.

El 17 de mayo de 1950 fui llamado a examinarlo de nuevo y con gran sorpresa observé que la atrofia de la pupila había cedido y que podía ver con ese ojo. Medicamente sabemos que la atrofia, una vez producida y sobre todo después de algunos meses, no puede curarse. En fe de lo cual expido el presente certificado el 23 de mayo de 1950³⁶.

³⁵ Ib. pp. 151-153.

³⁶ Ib. p. 173.

El interesado, Mohamed Mroué, declaró: *Yo entré en la prisión el 9 de noviembre de 1948. Durante cinco meses sufrí males neurálgicos y, después de un largo tratamiento, perdí el ojo izquierdo y tuve problemas en las articulaciones. Llegó a mis oídos que en Annaya sucedían milagros. Yo me burlaba, convencido de que todo era cosa de charlatanes para sacar dinero. Pero después de leer en la prensa los casos de personas curadas en el mundo entero por el padre Charbel, cambié de opinión y le hice un voto, prometiéndole 500 libras libanesas, si era curado de mis males. Le di a la enfermera las 500 libras libanesas y le encargué ir al convento de Annaya a rezar sobre la tumba del padre Charbel.*

La enfermera y la directora del hospital, visitaron la tumba del siervo de Dios y me trajeron objetos benditos: agua e incienso con un poco de algodón, con el que me froté los ojos y los lugares adoloridos de mi cuerpo.

Una o dos horas después, mi ojo enfermo estaba anegado en lágrimas, cuando desde hacía cuatro meses no se humedecía. Al día siguiente, al despertarme, me sentí sano hasta el punto de poder leer fácilmente. Esta gracia se la debo al padre Charbel y lo confirmo bajo juramento. Beirut a 12 de mayo de 1950³⁷.

El cónsul general francés en Beirut declaró lo siguiente: *Después de un terrible accidente ocurrido en Nápoles en 1949, mi esposa Martha Pasqualini sufrió una profunda herida en su pierna, que era refractaria a todo tratamiento médico durante varios años. Mi esposa, que rezaba al padre Charbel, visitó su tumba y consiguió un frasco conteniendo un poco de líquido que exudaba su cuerpo.*

Ella aplicó una venda humedecida con el líquido a su herida por varios días consecutivos y, al poco tiempo, estaba totalmente curada. Por ello, ambos, yo y mi esposa, juramos que lo dicho es verdad. Beirut a 12 de julio de 1957³⁸.

Un hombre, declarado muerto por cuatro doctores, fue resucitado al aplicarle una inyección de agua bendita traída de la tumba del padre Charbel. El doctor Ouaissi declaró: *El 3 de febrero fui llamado de emergencia al lado de Sheik Salim Salim, de 70 años, y lo encontré en unas condiciones críticas. Estaba inconsciente con el pulso irregular y una presión de menos de seis y con latidos apenas perceptibles. Actué rápidamente para detener la hemorragia estomacal, pues había estado vomitando más de un litro de sangre. Desde que yo llegué, en*

³⁷ Dumas Pierre, o.c., p. 93.

³⁸ Daher Paul, o.c. p. 206.

menos de una hora, había vomitado tres veces y sus condiciones habían empeorado. Yo llamé en ayuda a tres de mis colegas y concluimos que no se podía hacer nada, pensando que tendría sólo una media hora de vida. De hecho su corazón se paró y el doctor Shami certificó su muerte.

Un momento después, mi hija Linda vino a la habitación trayendo incienso de la tumba del padre Charbel, y lo quemó, poniéndolo bajo la nariz del difunto y colocándole una reliquia del padre Charbel sobre su pecho.

Después de aplicarle una inyección de agua bendita, traída de la tumba del siervo de Dios, el hombre resucitó. Por eso, certifico que su recuperación se debió a la intercesión del siervo de Dios y declaro que lo dicho es verdad. Doctor Ouaisi, 16 de febrero de 1952³⁹.

Tanno Moussa de Ehmege declaró en presencia del padre Antonio Chibli: Los médicos no me pudieron hacer nada y yo invoqué al padre Charbel, haciéndole un voto si me curaba. Esa misma noche lo vi en sueños. Quemó un papel y sus cenizas las echó en agua, que me hizo beber, y después desapareció. Al despertar seguía mi mal, pero me fui en peregrinación a la ermita de Annaya. El hermano encargado me dio un papel bendito, que había tocado el cuerpo del padre Charbel, siervo de Dios. Lo quemé, eché en agua las cenizas y las bebí. Al regresar, me sentí mejor y me detuve en casa de mi hija, donde comí con apetito. A los cinco días, estaba completamente curado. Y estoy listo para jurarlo si es necesario. Ehmege, 29 de diciembre de 1925⁴⁰.

El padre Youssef Azzi, párroco de Tabarja, declaró: Bechara Azzi, feligrés de mi parroquia, estaba paralítico desde su infancia. A los 15 años no podía caminar y su mano derecha estaba completamente inmovilizada. Sus padres lo llevaron en peregrinación a Annaya a visitar la tumba del padre Charbel y recibir su bendición. Al día siguiente, al regresar, lo vimos caminar y mover su mano completamente curada. Su curación fue instantánea y regresó caminando. Después de siete años, él sigue recorriendo las aldeas, contando su curación milagrosa. Su enfermedad nunca reapareció. A 7 de setiembre de 1926⁴¹.

Otro caso, Yo, Akl Wakin certifico que a los 25 años, en 1919, me caí de una bicicleta y me hice muchas heridas en la cabeza, con una dislocación del fémur derecho y dos fracturas de huesos. Fui llevado de emergencia a la clínica del doctor Toutongi y después al hospital de la universidad americana, donde el

³⁹ Ib. pp. 199-200.

⁴⁰ Dumas Pierre, o.c., pp. 73-74.

⁴¹ Ib. p. 75.

doctor Sami Haddad se encargó de mí. Después de estar ahí tres meses, fui enviado a casa, pero no podía caminar, porque no podía mover la pierna. El doctor me había dicho que no había esperanza de curación. Yo intenté tratamientos de medicina árabe, pero en vano. La pierna enferma se había quedado seis centímetros más corta que la otra y el hueso de la cadera sobresalía de su sitio.

Cuando oí hablar de los milagros que hacía el siervo de Dios, me decidí a visitar su tumba y llegué al convento el 4 de mayo de 1950, en compañía de mi madre y de dos tíos. Al llegar a la tumba del padre Charbel, comencé a rezar con fervor. Mi madre pasaba su mano sobre el nombre de Charbel que estaba escrito en la tumba y después me pasó su mano sobre mi pierna enferma. Después de media hora, llegaron los monjes y cantaron las letanías de la Virgen. Cuando terminaron de cantarlas, sentí una fuerza misteriosa y me arrodillé sobre la pierna enferma, que no podía plegar desde hacía diez años. Me levanté, al sentir como una corriente eléctrica, y quedé curado. Ahora puedo caminar y saltar como todo el mundo sin el menor problema o fatiga⁴².

El doctor Jean Riachi certificó: He conocido a Akl Wakin, de 25 años que, a causa de un accidente de bicicleta, su fémur se debilitó y quedó cinco centímetros más corto que el otro, quedando la parte fracturada rígida e inflexible. Un día se dirigió a Annaya donde se recomendó a la intercesión del padre Charbel y ese mismo día, a su regreso a casa, lo vi completamente restablecido, encontrando su pierna con la dimensión normal. Su curación no puede ser atribuida más que a una fuerza sobrenatural. En fe de lo cual certifico la veracidad del hecho con la mejor sinceridad del mundo. A 5 de mayo de 1950⁴³.

*En el momento del milagro visitaba Annaya el ministro de Finanzas del Líbano, señor Emile Lahoud, cristiano no practicante y que no creía en milagros. Estando hablando con el padre Superior, tocaron las campanas, porque había ocurrido un milagro. Fueron a ver y había una gran multitud de fieles que rodeaba a Akl Wakin, quien había sido sanado de su pierna paralizada y ahora podía moverla normalmente. Él era conocido del ministro, que quedó tan impresionado ante un milagro, ocurrido a alguien que conocía, que afirmó: *Esto es increíble, no puedo creer a mis ojos. Este hombre era inválido y lo conozco desde hace años. La gracia de Dios, que lo ha curado, ha curado también mi incredulidad. Ahora creo en Dios, en san Charbel, en la Iglesia católica, en el**

⁴² Ib. p. 80.

⁴³ Dumas Pierre, o.c., p. 81.

*cielo, en el infierno, en el diablo y en las verdades de la fe*⁴⁴. Esto ocurrió el 3 de mayo de 1950.

María Akouri manifestó: *Juro por Dios todopoderoso, la santa cruz y los santos evangelios, que diré sólo la verdad. Durante 18 años consecutivos padecí un dolor en los ojos que me hacía gritar como una loca. Estas escenas espantosas ocurrían periódicamente una vez por mes. Después se multiplicaron y fueron más seguidas.*

Me hice curar por el doctor Guerguerian, que me operó de la cabeza, sacando 500 gramos de pus. Después de ocho meses, el mal comenzó de nuevo. El mismo médico me recomendó algunos medicamentos e inyecciones sin ningún efecto. Otro doctor, el doctor Philippe Thomas, después de cuatro años de tratamiento, me declaró incurable.

Pero un día, mi sobrina tuvo la feliz inspiración de traerme agua y un algodón untado en aceite que había tocado la tumba del padre Charbel. Yo me apliqué el algodón bendito en el lugar que me dolía y bebí el agua. Instantáneamente me cesó el dolor y nunca más volvieron las terribles crisis epilépticas. Firmado el 9 de junio de 1950.

El doctor Guerguerian declaró: *María Akouri sufría desde hacía quince años migraña oftálmica con crisis, acompañadas de vómitos. Los tratamientos médicos sólo eran calmantes y las crisis se repetían periódicamente. Después de sus visitas al convento de Annaya, han cesado sus crisis y no sufre en absoluto. En fe de lo cual firmo. Beirut a 11 de julio de 1950*⁴⁵.

18. Y SIGUEN LOS MILAGROS

La noche del 21 al 22 de enero de 1993, Nouhad Al-Chami de 50 años, madre de familia, que tenía hemiplegia con doble obstrucción de las carótidas y con el brazo y la pierna izquierda inmovilizados, se despertó en la noche después de haber soñado que san Charbel con otro religioso la habían operado. Ella instintivamente se llevó la mano al cuello y se dio cuenta de que podía mover su mano paralizada. Se levantó y vio que tenía unas cicatrices como si la hubieran efectivamente operado. Con la alegría de la salud recuperada, fue a despertar a su esposo y a sus doce hijos.

⁴⁴ Daher Paul, o.c. pp. 33-35.

⁴⁵ Dumas Pierre, o.c., pp. 83-84.

A los pocos días toda la familia se presentó en el monasterio de Annaya para testimoniar el milagro que varios médicos del hospital que la cuidaban en Beirut pudieron certificar. Desde entonces, se acerca a Annaya todos los meses.

En su casa tiene una imagen del santo que exuda un aceite milagroso y las hojas de la encina que tiene en su jardín tienen propiedades curativas como declaran muchos que han recibido bendiciones a través de ellas⁴⁶.

En el periódico Al-Anwar, en una entrevista a Nadia Sader de setiembre de 1996, ella cuenta su curación. *Tenía treinta años, pertenecía a la alta sociedad libanesa y era madre de dos hijos. Tenía una enfermedad incurable y todos los tratamientos recibidos en distintos viajes a Europa, habían sido ineficaces. Mis familiares me sugirieron tomar en infusión las hojas de la encina, bendecida por san Charbel en la casa de Nouhad Al-Chami. Al principio me resistí, pero después acepté como último recurso. Vi al Corazón de Jesús rodeado de una gran luz y al despertarme, después de tres días de inconsciencia, estaba totalmente curada*⁴⁷.

Elías Gahrib nació en el Líbano en 1947. Debido a su fuerte hábito de fumar, el año 2.000 descubrieron que tenía un tumor canceroso en los pulmones y que las células cancerosas llegaban al cerebro. Los médicos no se atrevían a operar y prescribieron quimioterapia. Pero este hombre cristiano, antes de cada sesión de quimioterapia, se acercaba a la tumba de san Charbel en Annaya. Después de 20 sesiones de quimioterapia, el cerebro había mejorado en un 80%. El interesado fue a Melbourne (Australia) a consultar a un famoso especialista, quien no se podía explicar la mejoría. Regresó al Líbano y mejoró al 100% del cerebro mientras que el tumor de los pulmones quedaba tan pequeñito que no suponía peligro para la salud. Elías abandonó la quimioterapia y hoy goza de buena salud.

En la primavera del 2004, la señora Bernadette Marie Helene Vernamat de Orange (Francia), de 54 años, fue atacada por un tumor al seno y otro al estómago. Rechazó someterse a una operación y se fue a la tumba de san Charbel donde rezó el rosario. Al regreso a Francia, los médicos se admiraron de que estaba completamente curada.

Malake Michel Malek, nacida en 1950 en el Líbano, tenía una malformación de nacimiento en los pies que la obligaba a caminar con ayuda de muletas. En el verano del 2004 estuvo tres días junto a la tumba de san Charbel,

⁴⁶ Cattaneo Patrizia, *Sono qui per guarirti*, Ed. Segno, 2005, pp. 21-26.

⁴⁷ Ib. pp. 27-28.

orando y ayunando por su salud. Al regreso a casa, el médico pudo constatar que sus pies estaban normales y podía caminar sin muletas⁴⁸.

19. BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

En 1926 comenzó el Proceso ordinario informativo acerca de su vida y milagros que duró hasta 1928. De enero de 1955 a julio de 1956 tuvo lugar el proceso apostólico. En estos años el número de cartas que llegaban al convento, pidiendo ayuda, oraciones y reliquias del santo eran de 300.000 cada año.

Una vez aprobados los dos milagros requeridos para su beatificación, fue beatificado por el Papa Pablo VI el 5 de diciembre de 1965. A partir de esa fecha, dejó de salir el líquido misterioso y su cuerpo se fue desintegrando, después de 67 años de estar incorrupto y saliendo de su cuerpo el líquido milagroso.

Uno de los milagros aprobados para su beatificación fue la curación de la hermana María Abel. Ella misma lo refiere: *Yo, sor María Abel, de la aldea de Hammana, entré en la Congregación de los Sagrados Corazones, en Bikfaya, a la edad de 16 años, el 8 de septiembre de 1929. Gocé de excelente salud hasta el año 1936. Pero desde esa época comencé a sufrir dolores de estómago que me impedían retener cualquier alimento. Las curas médicas no me aliviaron en nada, y durante 7 meses padecí de continuos vómitos.*

Durante el verano de 1936, anduve de mal en peor. En Hammana me atendió un egipcio, especialista en enfermedades de estómago, el doctor Marajel, quien diagnosticó una úlcera y aconsejó una radiografía, que confirmó el hecho. Me fue ordenado un remedio, pero sin efecto. Fui entonces a consultar al doctor Elias Ba'aklini, cirujano de fama, quien me hizo muchos lavados de estómago, sin resultado; luego, una operación de dos horas y media, puso de manifiesto una gran úlcera. También el hígado, la vesícula biliar y el riñón, a causa de adherencias, no funcionaban normalmente.

Se dejó abierta la herida para el drenaje y la cura de la úlcera, pero una vez cerrada, las náuseas comenzaron de nuevo y mi estado empeoró. Médicos y cirujanos decidieron una nueva operación, que duró cuatro horas. El resultado fue desastroso. Los intestinos y el estómago, a causa de unos grandes pólipos, no formaban más que un solo bloque. Para evitar el peligro de muerte, apenas se extrajo una parte. Por entonces, la vesícula biliar secretaba una sustancia que provocaba perpetuos vómitos.

⁴⁸ Cattaneo Patrizia, o.c., pp. 56-57.

Durante catorce años, mis sufrimientos aumentaron. Durante los primeros cuatro, podía caminar por los pasillos del convento, pero comía muy poco y vomitaba casi después de cada comida. Me debilité cada vez más y sentía dolores por todo el cuerpo.

En 1942, cuando ya llevaba dos años de cama, aparecieron nuevos síntomas y mi mano derecha se paralizó. Para caminar necesitaba un bastón, y para alcanzar la iglesia, distante unos pocos metros, debía apoyarme en una hermana. Además, a causa de la dolencia, se me cayeron los dientes, y, considerada ya en peligro de muerte, se me dio la unción de los enfermos. Entonces oí hablar de los milagros del padre Charbel y le pedí que intercediera por mí.

El martes 11 de Julio de 1950 viajé a Annaya, acompañada de cuatro hermanas. Fue un viaje extenuante. Llegué completamente agotada. Me llevaron hasta la tumba del santo ermitaño. Había allí un buen número de enfermos. Me alzaron en la silla para que pudiera tocar la piedra y abrazarla.

Apenas había posado mis labios sobre la piedra, cuando sentí por toda la espina dorsal una violenta sacudida eléctrica. Entonces me llevaron a descansar en una pieza donde había una cama. Más tarde fui a visitar el antiguo ataúd de san Charbel, junto al cual recé con los demás enfermos. Luego volví a la misma pieza para otro descanso.

Al anochecer, solicité el permiso de pasar la noche junto a la tumba. Me dijeron: “Hay muchos enfermos. Usted no podría dormir. Podrá quedarse otro día”.

A la mañana siguiente, me bajaron al oratorio del sepulcro, donde participé en tres misas. Recé y recibí la santa comunión. Mientras recitaba con ardor la oración que repetían todos los enfermos, mis ojos se fijaron en la tumba donde estaba grabado el nombre del padre Charbel y vi que estaba cubierto de gotas de sudor, que brillaban. Estando en duda y deseando asegurarme, para mirar mejor, me apoyé en un costado sobre mi silla, y quedé convencida. Saqué inmediatamente un pañuelo, diciéndome: “Esas gotas de agua son un regalo del padre Charbel para mí. Me levantaré, las secaré con mi pañuelo y frotaré con él los lugares doloridos de mi cuerpo”.

Así lo hice y, sin darme cuenta, inmediatamente me levanté y caminé en presencia de todos. Las campanas se pusieron a tocar para celebrar la curación y agradecer a Dios y a su gran siervo.

Al dejar la tumba, todos me seguían, estupefactos por mi curación y dando gloria a Dios. Envié un informe al doctor Farhat, de salud pública. Mi curación tuvo lugar el miércoles 12 de julio, a las 9 y 40 a.m. Por la tarde fui a la ermita a pie, para pasar la noche y cenar en el mismo sitio donde el siervo de Dios tenía costumbre de tomar su frugalísima comida.

Al alzarme, oí que un musulmán gritaba en voz alta: “¡Quiero hacerme cristiano!”. Un egipcio me declaró: “Usted me devolvió la fe. Había venido para pedir la curación de mi sordera y Dios me dio la luz espiritual”. Ahora estoy completamente curada (Siguen los certificados de médicos, testigos y radiografías)⁴⁹.

El certificado oficial del ministerio de salud del Líbano sobre la curación de la hermana María Abel dice: *Yo, el suscrito doctor Joseph Farhat, he constatado que la hermana Sor María Abel de 37 años, de las religiosas de los Sagrados Corazones, tenía una paraplegia desde hacía 10 años como consecuencia de repetidas laparotomías, motivadas por una úlcera duodenal con adherencias múltiples a las vísceras abdominales. Habiendo ido a visitar la tumba del padre Charbel al convento de Annaya, fue transportada por tres agentes hasta la tumba. De pronto, estando ante la tumba, la paralítica se levantó y empezó a caminar ante la admiración de todos. En fe de lo cual expido el presente certificado. Annaya, 12 de julio de 1940⁵⁰.*

Para canonizarlo se tomó en cuenta un solo milagro, el de Mariam Assaf Aoued de 68 años. En 1966, tenía un cáncer epidérmico en la amígdala derecha. Era un tumor maligno y la enferma se consideraba condenada a morir. Este tumor le provocaba dolores agudos y dificultad en la respiración y en la deglución. Después de haber pedido ayuda a san Charbel, la enferma se sanó totalmente de este cáncer y se ha restablecido completamente⁵¹.

Fue canonizado por el Papa Pablo VI en el Vaticano el 9 de octubre de 1977. Su fiesta es el 24 de julio.

⁴⁹ Miglioranza Contardo, *Charbel Makhluf*, Librería espiritual, Quito, cuarta edición, pp. 234-238.

⁵⁰ Haddad Jean Pierre, o.c., p. 166.

⁵¹ Mahfouz Joseph, o.c., p. 3.

REFLEXIONES

San Charbel es un santo popular en el Líbano y su devoción se está extendiendo por el mundo entero. No dejó escritos, llevó una vida retirada como ermitaño y sabemos muy poco de su vida íntima y personal con Dios. Pero, al igual que otros santos, destacó por su amor a Jesús Eucaristía y a María nuestra madre.

Lo que lo ha hecho famoso en el mundo es que, después de su muerte, nunca han podido explicar científicamente el por qué su cuerpo, enterrado sin ataúd en un lugar del cementerio lleno de agua, haya podido conservarse absolutamente intacto, incorrupto y flexible, cuando los cadáveres que fueron colocados en el mismo lugar y en las mismas condiciones estaban todos descompuestos.

Tampoco han podido explicar las luces sobrenaturales que rodearon su sepulcro durante los primeros 45 días después de su muerte. Y, por supuesto, sigue sin explicar el por qué de la exudación milagrosa durante 67 años. A partir de 1965, año de su beatificación, pareciera que Dios ya había cumplido con glorificar a su siervo en esta tierra y su cuerpo comenzó a secarse y actualmente sólo queda el esqueleto, cubierto de piel seca.

San Charbel es un santo para todos. En un país con cerca del 45% de musulmanes, san Charbel hace milagros a todos sin distinción. Algunos musulmanes se han convertido y otros lo admiran y piden su ayuda e intercesión. Y él consigue de Dios que puedan convivir en paz las distintas religiones del país.

Algo digno de notar en su vida es su espíritu de soledad para estar centrado en Dios sin las distracciones del mundo. Aprendamos de él a buscar a Dios en el silencio, pues Dios es amigo del silencio.

San Charbel nos enseña que con la oración y el sacrificio podemos ser misioneros hasta los confines del mundo. Su misión como ermitaño no fue huir del mundo, sino buscar a Dios lejos del mundo, para encontrarse con Él a través de la oración y ayudar a todos los hombres, consiguiendo para ellos infinidad de bendiciones y gracias de Dios.

CRONOLOGÍA

- 1828.- El 8 de mayo nace en Beka-Kafra, el pueblo más alto del Líbano.
El 16 de mayo es bautizado.
- 1851.- Huye de su casa al convento de Maifuq y comienza su noviciado. Huye de este convento y se va al de Annaya, donde pasa el segundo año de noviciado.
- 1853.- Emite sus votos perpetuos en Annaya.
- 1853-1859.- Estudia filosofía y teología en Kfifane.
- 1859.- El 23 de julio es ordenado sacerdote en Bkerké.
- 1859-1875.- Pasa en oración, estudio y penitencia estos 16 años en el convento de Annaya.
- 1875.- Obtiene permiso, para retirarse a la ermita de san Pedro y san Pablo, donde pasará los últimos 23 años de su vida.
- 1898.- El 24 de diciembre, vigilia de Navidad, muere en la ermita.
- 1899.- Primera exhumación. Su cuerpo exuda un líquido milagroso.
- 1925.- Apertura del proceso de beatificación.
- 1950.- Apertura de la tumba en presencia de un Comité oficial compuesto de médicos, encontrando su cuerpo incorrupto después de 52 años de su muerte. Este año se distingue por la gran cantidad de milagros, conseguidos por su intercesión.
- 1965.- El 5 de diciembre es beatificado en Roma por el Papa Pablo VI.
- 1977.- El 9 de octubre es declarado santo por Pablo VI.

